

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año VIII

18 de Setiembre de 1938

No. 346

Monumento

Nacional



Erigido en memoria de la guerra de las cinco Repúblicas de C. América

1856 a 1857

HCR  
056  
R454-rc





H  
056  
R45416  
C.R.



*Contra  
diarrea*

*tomamos, mamá,  
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

**Eldoformo**



No economice retirando la buena prensa que salva su hogar. Economice retirando la prensa impía, las novelas, revistas y libros malos.

## Bettina de Holst Hijos

Ha recibido un inmenso surtido de flores para altares, y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para manteles de altares, géneros para albas y todo lo referente a adornos de iglesia.

Bellísimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera Comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.



DIRECTORA:  
Sara Casal Vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 18 de Setiembre 1938

Suscripción mensual

— " —

cuatro números:

₡ 1.00

## Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación

No. 11 del Temario: EL MISTERIO SEXUAL

Sara Casal v. de Quirós

"Debemos conocerlo todo, debemos profundizarlo todo": bajo la sombra de esta afirmación renovadora, los científicos modernistas intentan convencer al mundo de que es de suma importancia que el niño conozca los misterios de la vida para que orientado pueda caminar en ella sin peligros para la salud.

Los científicos que esto aconsejan están cegados por su ciencia, pero no son psicólogos, ni pedagogos, y desconocen completamente el alma del niño.

El alma del niño es un tesoro muy valioso, es algo muy delicado, impalpable, no se ve, pero ella siente todas las influencias del mundo que le rodea.

Los verdaderos educadores respetan el alma del niño porque la han estudiado y comprendido y han palpado las funestas consecuencias de una educación mal dirigida.

Pero ningún maestro por gran educador que sea, puede conocer mejor el alma de un niño que su propia madre. Los educadores conocen las generalidades de las almas, la madre inteligente conoce las intimidades del alma de sus hijos y solo ella puede valorar el estado de ellas.

El alma del niño es un huerto sagrado, nadie tiene derecho a irrespetarlo sobretexto de la ciencia.

Antes de preocuparse del cuerpo debe velarse por el espíritu que es el que gobierna la materia por el hecho de ser nosotros animales racionales. Si el espíritu está bien preparado y fortalecido con sentimientos elevados y puros, será el que gobernará la barca agitada de las pasiones cuando esa barca sienta los deseos de echar velas al agua, pero entonces, esa barca sabrá dirigir sus velas con acierto y triunfará saliendo ilesa del mar tempestuoso de sus pasiones.

Muévese el mundo hoy día en un ambiente pagano, parece que todo estuviese confabulado para arrastrar las almas al antiguo paganismo. Así, podemos observar, el nudismo desea con naturalidad que la humanidad después de veinte siglos

de civilización vuelva a las primitivas edades en que vivían los humanos como animales.

La moda desviste a la mujer para que bajo el pretexto de que no existe malicia en ello, se acostumbren a las desnudeces del paganismo.

Todas las costumbres y diversiones modernas son imitaciones del paganismo para que la juventud se acostumbre al desnudo y a su sensualidad; todo el ambiente moderno es pagano.

Y ese ambiente moderno ha influido para que los científicos piensen que es de absoluta necesidad la enseñanza sexual para que nuestra juventud profundice los misterios de la vida y se instruya en problemas que aún para las personas mayores hay que abordarlas con sumo cuidado.

El cerebro es la parte más importante del cuerpo humano, en él se van depositando los conocimientos ordenadamente, de lo fácil a lo difícil, y esos conocimientos serán el tesoro más valioso en cada individuo. Pero, cuánto cuidado debe tenerse con la clase de conocimientos que se depositan en él! Hay que tomar muy en cuenta la edad del niño, sus capacidades intelectuales y su moral. Una santa madre decía a su hija: hija mía, hay muchas cosas que sabrás a su tiempo, no intentes saberlas antes, tu cerebro es como tu cuerpo, se puede torcer si sabes cosas antes de tiempo; es lo mismo que cuando una madre quiere ver a su hijito caminar antes de tiempo, ella lo pone a caminar, da pasitos, y su empeño la hace ver que el niño ande en edad prematura, pero, ¿qué pasa?—el cuerpo del niño demasiado pesado para la fortaleza de las piernitas hace que se fuerzan dejándolo defectuoso para toda su vida. Así es tu cerebro, si recibes conocimientos que no debes recibir por no tener edad suficiente para comprender su alcance, tu cerebro recibirá el peso de esos conocimientos y lo desviará para toda la vida, haciéndote un daño más irreparable que el recibido en tu cuerpo material, porque los problemas del espíritu son de mayor trascendencia que los del cuerpo. Hija mía, cuando tengas curiosidad de saber algo, preguntámelo a mí; nadie



mejor que yo puede saber si estás preparada para saberlo y cuando alguna amiga intente hacerte saber algo delicado no lo permitas, dile que tu madre es tu mejor amiga y que ella te lo dirá.

El aumento mundial de ciertas enfermedades ha alarmado a los higienistas y éstos en su deseo de combatir tan grave mal que está minando la raza del presente y también dejará su herencia a la futura generación, han creído solucionar el problema preparando a los niños y a la juventud, ilustrándolos con conocimientos que los hagan tener horror a dichas enfermedades para que se defiendan de ellas.

Error inconcebible en científicos, no comprenden esos higienistas que ilustrar a los niños en ello es como atizar la hoguera? No comprenden que despiertan su curiosidad que es la mayor debilidad humana?

Que busquen la raíz del mal y la combatan, que hagan una campaña bien fuerte de curación de los individuos enfermos para evitar la contaminación, pero lo principal es el saneamiento moral. No es posible que una juventud que vive en medio de la concupiscencia tan espantosa que le rodea, no reciba las funestas consecuencias de ella. Y sus pasiones avivadas por la excitación, tienen que despertar prematuramente haciendo estragos en su cuerpo y en su alma.

Bien está que se estudien con profundidad y rigor los innumerables problemas que atañen a la humanidad del porvenir, que se busque la raíz de todos los males que afligen a la humanidad actual, deber es de todos contribuir a su mejoramiento moral y material, pero no deben olvidar los educadores que es una grave responsabilidad que por querer imitar las novedades modernistas, establecer clases de suyo tan delicadas que harían más daño a la juventud que el daño que se pretende combatir.

Y como bien comprendemos que nuestra opinión no vale gran cosa, copiamos la opinión del señor Subsecretario de Instrucción Pública de nuestra Hermana República del Salvador, señor Dr. don David Rosales h. "Y no es que el Dr. Rosales rechace de plano la iniciación y la educación sexual sino que, con criterio sereno, sostiene firmemente que no son los maestros los llamados a impartirla, porque en tal caso el remedio sería peor que la enfermedad. A los padres de familia toca descorder el velo en tiempo oportuno, usando de mucha prudencia. Hágase pues, una sólida cultura en los padres de familia para que ellos puedan cumplir eficazmente con un deber tan trascendental y tan grave. He aquí las propias palabras del Dr. Rosales:

"Por tanto debemos preguntarnos, cuáles son las características del ambiente ético de nuestro

medio, a fin de determinar si la "educación sexual" le corresponde al Estado, en primer término y, en segundo lugar, en qué forma debe hacerlo, en caso afirmativo.

A lo primero contesto: el Estado debe dirigir la cultura nacional en todos sus extremos puesto que es la fuerza más canalizada del país, para llevar a buen efecto, esta obra sustantiva de la vida política. Debe, pues impartir "educación sexual". Pero, ¿de qué medios ha de valerse para ello?

No por cierto de la lección dictada del maestro, del médico o del psiquiatra del alumno; más bien debe preparar a los padres de familia para que ellos, exentos de toda malicia, de toda indiferencia morbosa, aprendan a dirigir, con sagacidad, a sus propios hijos.

Nuestro medio no comprendería cómo es que un extraño interviniera en la vida íntima de los niños; y menos aún de las niñas. Sería trascender demasiado las facultades, de suyo limitadas, del educador tropical. Hágase, pues, una sólida cultura en los padres de familia, en este ramo de la higiene colectiva por medio de conferencias. Póngase en sus manos el libro necesario, el periódico, la revista, la simple circular.

E indíqueles el método eficaz para acercarse, sin el peligro de equívocas actitudes, al corazón y al cerebro de sus hijos; que no puede haber en forma alguna, en nuestro medio, un profesor de educación sexual más comprensivo, más natural, y más santo que los propios padres del niño.

El doctor Marañón de reputación científica mundial, tanto como Rousseau y Freud, iniciador pedagógico e investigador científico, respectivamente, escribió sobre la educación sexual directa a los niños, pero después rectificó sobre su forma. El Dr. Marañón dijo: "Estoy convencido por mi experiencia de muchos años, que acaso haya rectificado parte de mis convicciones antiguas, que la educación científica de los misterios sexuales al niño, es teóricamente perjudicial, cuando está aún en estado de ignorancia. Si, es preferible correr al albur de una iniciación errónea que someter el alma del niño a una amputación de su inocencia, con palabras asépticas, pedantescas y, por lo común, poco adecuadas. El problema cambia cuando el joven tiene la cabeza llena de ideas absurdas sobre la sexualidad.

El antídoto de lo turbio es la claridad. Al instante no hay que despertarlo cuando está dormido, dirigirlo cuando está de pie.

Pero, ¿qué tacto, qué información directa se requiere para cumplir esos deberes? ¡Nunca, pues recetas de tal o cual sistema pedagógico o psiquiátrico, nunca por ejemplo, psicoanálisis! En el alma del joven y en general, del hombre, que su-



fre en sus instintos, hay que entrar de puntillas y en silencio, como se entra en las bibliotecas donde se trabaja, más aún, como se entra en los templos.

Sin pedanterías doctrinales, sin pretender remover el subconsciente, sino, si acaso, enterrándolo más todavía. Esto es lo que se ocurre decir de la ética profesional a un médico en activo".

Solamente los padres, convenientemente instruidos, pueden dar esa clase de educación, sólo ellos pueden decir la verdad presentada para prever todas las situaciones de la vida. Tal es, señor Ministro, mi opinión que se ha servido pedirme en este delicado como grave asunto.

Dios, Unión y Libertad.

*David Rosales h.*

El señor Ministro de Sanidad del Salvador, está de acuerdo plenamente con el de instrucción pública, asumiendo en consecuencia, la actitud correspondiente con dicho criterio.

Todos sabemos que la república del Uruguay es uno de los países más adelantados de este Continente, tanto por sus leyes como por sus instituciones y gran cultura.

Posee un numeroso contingente de científicos y profesionales de ambos sexos. Es un país a quien podríamos pedir informes en cualquier problema de la vida, pues su experiencia ha sido guiada por sus hombres y mujeres de gran talento.

Es por ello que estimo muy valiosa la opinión sobre "La Educación Sexual" del señor Director de la Educación Primaria de la República del Uruguay don José Claudio Williman, que es la siguiente:

No aparece actualmente ninguna exposición de ideas sobre educación que no trate el problema de la educación sexual, siendo así que, casi siempre, se sostiene la necesidad de que el alumno recibe esa clase de educación.

Pagaremos tributo a esa preocupación tan generalizada tratando el tema, pero estamos muy lejos de participar del criterio que los educadores llamados modernos le aplican.

El cientificismo, mal de la época que ya hemos indicado en esta exposición, ha llevado tan a primer plano el instinto sexual, que se ha llegado a afirmar que casi todas las manifestaciones individuales o sociales tienen por eje ese instinto. Exhortamos a la juventud a que rechace decididamente esa tesis.

Sólo de espíritus atormentados por la sexualidad pudieron emanar tales ideas que, si tuvieran influencia universal, y en cierto sector la

han tenido, provocarían nada menos que la destrucción de la cultura.

Recordemos que el hombre, en esa conquista que lo llevó hasta el estado de civilización, ha encontrado en él mismo uno de los más grandes obstáculos porque ha debido dominar sus dos instintos más fuertes, el de conservación y el sexual. Por definición, digamos así, el hombre es tanto más hombre, es decir, tanto menos animal, cuanto más dominio tiene sobre esos instintos, y ese dominio no consiste siempre en ahogarlos sino en transformarlos.

Las más elevadas manifestaciones morales del hombre tienen por causa esos instintos, pero no como causas inmediatas, como lo pretenden ciertos psicólogos contemporáneos, sino como causas originales.

Es decir que una característica del hombre, que lo coloca por arriba de los animales, es su reacción contra sus instintos.

El amor, el verdadero amor, no es pues, una manifestación contra ese instinto. Es el instinto sexual transformado en emoción, como el valor, el verdadero valor, reacción contra el instinto de conservación, es ese instinto traducido en un fenómeno psíquico superior.

Así, pues, en el estado de cultura, para llegar al cual la educación es el medio, el instinto sexual debe ser disimulado, evitando todo lo que pueda despertarlo en forma precoz y todo lo que pueda estimularlo.

De ahí la ocultación de las formas humanas que impuso el cristianismo.

En su origen, el vestido cristiano, abundante de tela, era la ocultación de las formas humanas llevadas al extremo y era la reacción contra el culto de esas formas que caracterizó la civilización griega y romana. Pero, y el arte? se podría decir.

Estamos tratando de la moral, no del arte. El arte es la expresión de sentimientos que a veces son morales y otras no lo son.

El arte en sí es independiente de la moral, pero los hombres, los que crean las obras de arte y los que las admiran, no pueden prescindir de la moral.

En cuanto a la independencia entre el arte y la moral, está probada por el hecho histórico, el repetido hecho histórico de épocas en que las más elevadas manifestaciones artísticas coincidieron con las costumbres más depravadas.

La escuela, pues, colaborando con el espíritu del Cristianismo, cuyo aspecto moral admitimos todos, debe cuidar de no llamar la atención sobre el instinto sexual, más aún de disimular su existencia.



Y no es eso, precisamente, la educación sexual tal como comúnmente se entiende.

La higiene perderá con ello, pero la moral gana. Los higienistas podrán hacer la estadística de los enfermos que la educación sexual hubiera evitado, pero esa estadística no tiene valor mientras no se haga otra de los enfermos morales que ciertos regímenes higiénicos pueden producir. La verdadera educación sexual, la que la escuela debe realizar, es la de elevar los espíritus de manera que adquieran un temple con el que puedan dirigir el instinto sexual... .

Y como la voz más autorizada para nosotros es la del Santo Padre Pío XI porque es la inspirada por El Espíritu Santo, queremos que se conozca para que se medite bien y para que sirva de guía a los padres y madres.

Tomada de la Encíclica sobre la Educación de la Juventud. Año Jubilar 1930 *Educación Sexual*. En extremo grado peligroso es además ese naturalismo, que, en nuestros tiempos, invade el campo de la educación en materia delicadísima cual es la de la honestidad de las costumbres. Está muy difundido el error de los que, con pretensión peligrosa y con feo nombre promueven la llamada educación sexual, estimando falsamente que podrán inmunizar a los jóvenes contra los peligros de la concupiscencia, con medios puramente naturales, cual es una temeraria iniciación e instrucción preventiva para todos indistintamente, y hasta públicamente, y lo que es aún peor, exponiéndolos prematuramente a las ocasiones para acostumarlos, según dicen ellos, y como curtir su espíritu contra aquellos peligros.

Y erran estos tales gravemente al no querer reconocer la nativa fragilidad de la naturaleza humana y la ley, de que habla el Apóstol, contraria a la ley de la mente (45), Rom. VII, 23.), y desconocer aún la experiencia misma de los hechos los cuales nos demuestran que, singularmente en los jóvenes, las culpas contra las buenas costumbres son efecto, no tanto de la ignorancia intelectual cuanto principalmente de la voluntad débil expuesta a las ocasiones y no sostenida por los medios de la Gracia.

En este delicadísimo asunto, si, atendidas todas las circunstancias, se hace necesaria alguna instrucción individual, en tiempo oportuno, dada por quien ha recibido de Dios la misión educativa y la gracia de estado, hay que observar todas las cautelas, sabidísimas en la educación cristiana tradicional, que el citado Antoniano suficientemente describe, cuando dice:

"Es tal y tanta nuestra miseria y la inclinación al pecado, que muchas veces de las mismas cosas que se dicen para remedio de los pecados, se toma ocasión e incitamiento para el mismo pe-

cado. Importa, pues, sumamente que el buen padre, mientras hable con su hijo de materia tan lúbrica, esté muy sobre aviso, y no descienda a particularidades y a los diversos modos con que esta hidra infernal envenena tan gran parte del mundo, a fin de que no suceda que en vez de apagar este fuego, lo excite y lo reavive imprudentemente en el pecho sencillo y tierno del niño.

Generalmente hablando, mientras dura la niñez, bastará usar de los remedios que con un mismo influjo fomentan la virtud de la castidad y cierran la entrada al vicio. Hasta aquí las palabras del Sumo Pontífice...

Con opiniones tan autorizadas como las anteriores, queda pues, demostrado que es únicamente a los padres de familia a quien incumbe instruir a sus hijos en los misterios de la vida y que es al Estado a quien le pertenece el deber de instruir convenientemente a los padres para que cumplan con este deber tan delicado como sagrado.

No hay nada más delicado que la educación de los hijos, solo el Espíritu Santo puede iluminar a los padres para que formen en el corazón de sus hijos sentimientos de pureza que los hagan sentirse fuertes contra sus pasiones. Inculcar en su corazón que ellos deben ser los mejores jueces de sus actos y demostrarles que de sus procederes depende no solo su felicidad temporal sino también la eterna.

Los padres deben tratar a sus hijos con cariño, respeto y confianza, que los consideren como a sus mejores amigos para que todas sus dudas y luchas se las confíen; así los padres estarán al corriente del estado del alma de sus hijos y podrán ser los mejores y más oportunos guías de ellos. Y conocerán si ha llegado el momento de instruirlos en los misterios de la vida, y si es así, hacerlo con suma delicadeza, como si se tratara de decirle algo al recién nacido, temiendo que hasta la voz le haga daño.

Una fe religiosa bien cimentada, ilustrada, un gran amor a Dios y una comprensión bien firme del sentimiento del deber, de su dignidad personal, de su valor moral ante la sociedad, será la mejor fortaleza para no cometer actos que ellos mismos serían los primeros en reprochar.

Una madre santa y pura despertará en el corazón de sus hijos los más elevados sentimientos de pureza para que la castidad sea considerada por ellos como una de las virtudes más excelsas y deseen conservarla el mayor tiempo posible. Para ello la madre debe ilustrarse en todos los ejemplos en que la historia de los Santos abunda y al mismo tiempo les hará paralelos entre las vidas depravadas y las vidas santificadas; les hará ver que los grandes hombres del mundo han



sido de muy puras costumbres porque se elevaron sobre sus instintos animales y llegaron a ser seres superiores que todo el mundo admira.

No perderá ocasión de infundir en su corazón que la honestidad debe ser su guía en sus costumbres para que tengan compostura, decencia, moderación, en su persona, en sus acciones, en sus palabras y hasta en sus más íntimos pensamientos.

Las madres deben velar y orar, y no desatender un instante a sus hijos, buscarles buenos maestros y profesores de conducta intachable, buenos amigos para que no pierdan su inocencia, buenos libros, buenas lecturas y proporcionarles distracciones sanas y agradables.

#### CONCLUSIONES:

La educación sexual solo incumbe a los padres de familia. El Estado tiene la obligación de instruir a los padres sea con folletos, conferen-

cias, etc. pero con la prudencia debida.

El Estado debe velar por la moralidad de sus gobernados y su mayor deber es cuidar porque no se escandalice a los niños.

El Estado debiera comprender que la juventud es la esperanza de la Patria y tiene el deber de prepararla moralmente para que sea garantía de sus instituciones cuando llegue el momento de servirle.

Una juventud degenerada por el medio ambiente que le rodea no servirá más que para hundir a la patria en la abyección.

La moral Cristiana es la única capaz de fortalecer el corazón del niño y del adolescente en la lucha contra sus pasiones, ella lo hará vencer sus instintos animales, y elevarse a la altura de los seres superiores.

Deber del Estado es preocuparse por formar a las futuras madres de familia para que ellas a su tiempo le preparen hijos a la patria y puedan decir que su mayor orgullo son sus hijos.



## Los Buchones

A doña Sara Casal v. de Quirós

*Bandada de buchones  
cruza en perfecto vuelo  
la bóveda del cielo.  
Semejan escuadrones  
en orden de batalla,  
que, a la voz del comando  
se repliegan, formando  
al frente una muralla  
perfecta, unida, lisa,  
compacta como un lente,  
que avanza lentamente  
a conquistar la lisa  
que, si en Moín no suda,  
es rica en la cazuela.  
(Tras ella el ave vuela  
aunque la come cruda).*

*Mirad los escuadrones  
que, con arte y destreza  
dirige a la cabeza  
el Jefe de Buchones;  
Formar ángulo obtuso  
ordena, y la victoria  
alcanza, sin memoria  
mayor que la del ruso!*

*Quando el Sol en la tarde,  
se hunde en el Poniente,*

*se forma diligente  
el escuadrón que arde  
al rojo; y en la pista  
del cielo azul asoma,  
mientras que rumbo toma,  
de frente a la conquista.  
Ardiendo de coraje,  
en uniforme vuelo  
cruzan, al Norte, el cielo  
y cortan el encaje  
que las nubes hilvanan  
con las blancas espumas  
que, al favor de las brumas,  
coquetas y livianas  
le robaron al Ponto!  
Y al vuelo se disparan  
con riesgo, si no paran,  
de dormir en Toronto.*

*En dos alas, atentos  
se repliegan, formando  
a la voz del comando  
el ángulo, y quinientos  
con su Jefe en el frente  
avanzan paso a paso,  
marciales en el paso  
con rumbo fijo a Oriente.  
La Voz de mando muda*

*el Capitán Primero,  
y el escuadrón, ligero,  
—ante labor tan cruda  
sin detener la marcha,—  
forma uniforme y recta  
la línea más perfecta.  
Si ordena contramarcha  
la voz que manda al frente,  
a una, a un solo tiempo  
sin falta ni a desatiempo,  
la columna obediente  
da rápida la vuelta.  
Y así como la orden  
también la contraorden  
obedece resuelta!*

*...Concluidas las maniobras  
aterrizan en Piuta;  
y cultos sin disputa,  
sin despreciar las sobras  
enguyen el banquete  
de sabroso, pescado,  
que, rico y sazonado  
termina al dar las sietel*

Limón, agosto de 1938.

ELADIO PRADO



## Doña Pilar Rodríguez de Villarreal

El fallecimiento de doña Pilar Rodríguez de Villarreal ha conmovido profundamente a nuestra sociedad por haber sido una dama cultísima, muy querida por la bondad y dulzura de su carácter.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus apreciables hijos don Guillermo Lahmann R. y doña Pilar R. de Lahmann,

don Clodomiro Urcuyo y doña Amalia R. de Urcuyo, don Miguel Rodríguez V. y doña Atilia Odio de Rodríguez, don Enrique Calvo y doña Elena R. de Calvo, don Alfonso Rodríguez V., nietos y demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso de doña Pilar.

## Pensamientos sobre la madre

Ten a gala el manifestar la veneración que tienes a tu madre.

Oye con devoción la voz de tu madre, y ejecuta sin demora sus mandatos.

El amor materno es el más puro y sublime de todos nuestros amores.

El amor de la madre cristiana es la síntesis de todos los amores castos y puros.

El amor de madre es el único que jamás nos engaña.

La madre es el don más precioso que Dios nos otorgó.

Nunca es malvado el que a su madre adora.

No puede llamarse infeliz el hombre que al nacer recibe de su madre el primer beso.

Feliz el hombre que en sus triunfos encuentra una madre que lo corone en sus glorias.

Dichoso el hombre que tiene una madre que enjague sus lágrimas.

Dichoso el hijo que al cerrar para siempre sus ojos, ve que recoge su último suspiro quien recogió su primer aliento.

Dichoso el hombre que en sus eternas luchas encuentra la voz de aliento de su madre que lo sostiene y le da valor para continuar en la lucha hasta triunfar.

El cariño y cuidados maternales son una providencia divina en nuestros primeros años. Adora a tu madre por los cuidados que tuvo en tu niñez.

La madre es la amiga mía tierna y más leal en los años borrascosos de la juventud.

Sólo la madre nos quiere si no somos buenos y con mayor lástima talvez.

**No existe mejor consejera que una madre.**

Es a nuestra madre a quien le debemos toda la virtud que atesoran nuestros corazones.

No hay mejor maestra que una madre porque ella nos habla al corazón.

La única mujer que amamos siempre es a nuestra madre.

El porvenir de los hijos está en manos de las buenas madres!

El padre imprime a menudo a sus hijos su carácter, la madre les imprime toda la virtud que atesora su corazón.

Da infinitas gracias a Dios por haberte conservado la vida de tu madre, pues es el mejor ángel guardián de tu existencia.

La madre nos ama sin falsedad, sin celos, sin interés, sin cálculos.

La madre nos perdona siempre y procura disculpar nuestras faltas.



## NOVELA

(Continuación)

Se turban, enrojecen, he dado en el blanco.

—No nos parecía conveniente que asistieras, no habiendo en aquella casa ninguna señora mayor que autorizase esas reuniones donde seguramente se mezclaban con excesiva libertad chicas y chicos—se excusa doña Leonor.

—Pero ahora nos hemos enterado por el señor deán, que es el director espiritual de Antoñita, que a sus reuniones no concurre ni un solo muchacho. Su hermano es demasiado serio y se interesa cuanto es menester por el buen nombre de su hermanita para consentir semejante cosa sin estar autorizada la muchacha por una señora de la familia que haga las veces de madre. Acuden a las reuniones la de Dueñas, Lili Dabán, las del registrador, Asunta Urquirola y tres o cuatro chicas más de la "creme"... Toman el te, cantan, tocan el piano, juegan a la Aduana...

Esto aclara Leonor, con el aire contrito de un diputado cuando rectifica en plena sesión parlamentaria, yerros pasados. Y añade:

—A la próxima reunión puedes ir. Nosotras te acompañaremos en el coche hasta la puerta, y luego, volveremos a recogerte.

Me sobrecojo de emoción. ¿Es posible tal concesión? ¿Pensará morirse el sargento mayor?

—Y ahora, hablaremos por teléfono con Antoñita, o mejor, háblale tu misma invitándola a venir a Peralejo.

Me levanto como un torbellino; de un salto me planto encima de tía Leonor, totalmente asombrada del atropello, la beso hasta afixiarla, la llama rica, mona, preciosa, encanto de su Mariquita, gloria de la casa; le tuerzo el rodete dejándoselo lamentablemente declinado hacia el lado izquierdo, le arrugo el cuello de encaje y lo que más siente ella: le piso sin querer el rabo a Pillín, su bien amado gato, el cual, al verse maltratado de sorpresa, salta con un bufido sobre ella clavándole las uñas en la carne. Ella lo rechaza escocida y el pobre minino va a caer sobre la tranquila y mansurrona Perlita, una perrita chatuca, de ojos

saltones, muy inteligente, que es el ojito derecho de Berenguela. La perra ladra indignada; el loro de Mencía se alborota en su percha todo asustado y la perdiz domesticada, con inagotable paciencia, por la rubia tía Godina, huye de la quema yendo a meterse bajo la silla de su ama con unos andares que se asemejan al cabeceo de un barco.

—¡Loca...! Eres una local!—increpa Leonor, sulfurada, mientras repara los desperfectos que acabo de causar en su indumentaria.

El mayordomo contiene a duras penas la risa. Al pasar por su lado le pego un tirón de la levita, o el chaqué, o el smoking, o lo que sea el indumento con que se adorna para servir a las ceremoniosas comidas de las señoritas de La Cerda. El pobre hombre, en sus esfuerzos por contener la hilaridad, hincha las mejillas, se le abotagan los ojos, enrojece congestionado hasta la raíz del pelo. Las tres hermanas restantes hunden la cabeza sobre sus platos de crema. En el fondo tienen también ganas de reirse, pero no se atreven. Yo me lanzo por el corredor cantando el chotis de "Las Castigadoras", precisamente por que sé que horripila a Leonor.

*"Con la falda muy cortita, muy cortita y ajustadita, luciendo el talle..."*

—¡Calla, calla, no cantes esas cosas, Mariquita!—grita sulfurada doña Leonor—. Esta es una casa seria y tú eres una señorita de Monleón y de La Cerda.

Pero, ¡valiente caso hago de sus respices! Aunque después me cuesta pedirle perdón, ahora he de desahogarme corriendo, saltando, gritando, escandalizando por los corredores... Aun continúa ella sermoneando desde su sitial del comedor cuando yo, que he bajado los escalones de cuatro en cuatro dejándome escarrear a trechos por la barandilla de la escalera igual que un chico, irrumpo en el zaguán lleno de venerables figurones con armaduras cada una de las cuales tiene en la historia de Aragón alguna página de gloria, de viejos



arcones tallados, de zócalos policromados, de trofeos antiquísimos, y entro por asalto en la camareta del teléfono dejando turulato al portero, acostumbrado a los modales ceremoniosos y dignos de sus cuatro señoritas. Un momento después, el timbre repiquetea con escándalo.

—Bueno, pues yo le prometo que me educaré la voluntad, tía Leonor, pero no me ponga ese hociquito fruncido, que eso me da a mí muchísima tristeza...

Y aquí el obligado corolario:

—Eres loca, pero tienes buen corazón.

La excursión ha sido deliciosa. Antoñita es una muchacha simpatiquísima. Hemos paseado por el monte sin la molesta compañía de las obligadas hermanas delante de las cuales perdemos toda nuestra libertad. Mientras saltábamos entre las peñas, íbamos comiendo con mucho apetito sendas rebanadas de pan blando con miel... ¡qué bocado más rico!, y Antoñita me contaba lo que se divierten en las reuniones de la registradora donde acuden los muchachos y se termina el té con un baile por todo lo alto. Lo mismo que en casa de la marquesa de Dueñas donde sus dos hijos cuando vienen en vacaciones lo revuelven todo; hasta representaron una comedia el año pasado en el teatrillo de salón de la marquesa asistiendo el Obispo, todos los canónigos y mis tías también. ¿Por qué no me han de dejar a mí divertirme honestamente como se divierten Pepita Dueñas y Lili Dabán y todas las demás?

—A todo el mundo le extraña que salga usted tan poco...—insinuó Antoñita.

—Pero si no me dejan; si estas mujeres se creen que me va a ofender el aire.

—Pues es una lástima, porque lo pasaría muy bien.

—¿Su hermano de usted también asiste a las reuniones de sus amigas?

—A las de Dueñas y a las de la registradora. Son las más divertidas.

—¿Hay muchos chicos en Almenar de doña Mencía?

—Bastantes. Están mi hermano, el notario joven, los dos médicos recién establecidos, los hijos de la marquesa, el boticario Lóbez, el sobrino del señor deán...

—¿El sobrino del señor deán es un mu-

chacho alto, moreno, con un bigotito, que lleva un abrigo entallado muy bien hecho y paseaba con ustedes antenoche bajo los soportales?—pregunté vivamente.

—¿Antenoche?... No. No es el sobrino del señor deán. El sobrino del señor deán es bajito, regordete... Estudia la carrera de Derecho.

—Es un muchacho alto. El otro día paseaba también con su hermano de usted. Estuvieron mirando la arquitectura del palacio. Después se fueron por la calle de Feria...

—¡Ah, sí! Ya sé. Es Ernesto Villanueva; un arquitecto, sobrino del registrador que ha venido a pasar unos días con sus tíos. Es madrileño. Muy simpático, muy vivo: todas estamos locas por él —se echó a reír Antoñita.— Y él se divierte... ¡Jesús, cómo se divierte esa criatura!

—Me gustaría conocerlo —murmuro, como hablando conmigo misma.

Antoñita me mira con aire compasivo. Su mirada parece decir con toda claridad:

—Lo veo difícil... porque como usted no salga de su concha o él no escale las tapias del palacio...

Y me ha entrado de repente una rabia, que de buena gana le hubiese dado un mordisco a tía Leonor. Pero, ¿es que esas mujeres no habrán tenido nunca diecisiete años? ¿Es que siempre han sido viejas, agrias y sosas? Pero el caso es que en sociedad son muy correctas y amables... Yo no entiendo este baile. Lo que sí me explico perfectamente es que no se hayan casado, porque si hacían la misma vida de monja que me obligan a hacer a mí, no verían un hombre ni por una aspillera; y naturalmente, ellos no iban a adivinar por inspiración del Espíritu Santo que había en el mundo cuatro señoritas de La Cerda muy ricas, muy bonitas, muy enamoradas de su prosapia... y acaso muy sentimentales y muy románticas, aunque no lo pareciese.

Cuando hemos entrado en la catedral, el órgano se estremecía bajo trágicos trémolos acompañando el "Stabat mater" a cuatro voces. Del conjunto sobresalían los berridos del sochantre y el punteado del contrabajo. Luego, el magistral, joven, magro, cetrino, con mirada de águila, frente de pensador y palabra flúida, ha hecho sabiamente una maestra apología



del dolor.

Terminado el septenario, las señoritas de La Cerda han llevado su cortesía hasta el extremo de volver a acompañar en el coche a Antoñita hasta la misma puerta del pabellón donde viven. Si ha leído la historia de Aragón, Antoñita Abadal debe estar desvanecida de orgullo... Pocas personas se pueden alabar en Almenar de doña Mencía de haber recibido semejante honor.

*Marzo, 19.*

Hoy ha sido un día patoso, aburridísimo. Por la mañana, función de iglesia en honor del bendito Patriarca, una de esas funciones interminables de las cuales se sale con las piernas entumecidas, dolorida la cabeza e hinchados los ojos. El olor del incienso y de la cera produce una especie de desvanecimiento; el oro de los ornamentos ciega a la vista; la salmodia gregoriana de la misa cansa y marea. Solamente compensa el sermón, un magnífico sermón del magistral que no se agota nunca en ideas, ni en elegancia y lo que vale más: que no pierda un momento de vista el punto doctrinal no olvidando un instante que no es allí un conferenciante sino un predicador del Evangelio.

A la una corridita, hemos salido de la catedral. El almuerzo estaba ya más que pasado cuando nos hemos puesto a la mesa. Después, hacia las cuatro, hemos empezado a felicitar Pepas y Pepes a toda máquina. En casa de la marquesa de Dueñas había gran sarao en honor de Pepita. Desde luego, yo estaba invitada, pero doña Leonor esquiva con suma habilidad el escollo y se acoge al pretexto de que he de felicitar con ellas a varios "santos" que se ofenderían enormemente si yo no cumpliera con deber tan sagrado.

En casa de Pepita Dueñas están todos y todas. La de Abadal también y, con ella, muy amartelado, Ernesto Villanueva, pero me he de contentar con cambiar apenas algunas palabras al vuelo con mis amigas y con llevarme una rápida visión en espera del te y del baile. Me he de hacer el ánimo de seguir a mis cuatro perros de presa, vestidos esta tarde con ricos terciopelos guarnecidos de pieles, los cuales ponen una mayestática prestancia en sus figuras próceres. Voy de mala gana, arrastrando las piernas, con-

testando con monosílabos a su charla, que hoy es más animada que de ordinario. En su cortesía, las señoritas de La Cerda son ampliamente democráticas; no excluyen a nadie de ella, por humilde que sea y, así, vamos a felicitar al conde de Sepúlveda (¡qué gran señor!), anciano e impedido y de allí a casa del maestro que dirige las escuelas del Ave María y a la de Roque Puertas, el albañil cuya mujer, Pepa Soleras, fue criada muy estimada de mis tías y a la de Pepita, la planchadora, y luego, por fin, al palacio episcopal donde Su Ilustrísima nos recibe muy campechano en un salón vestido de damascos azules y cortinajes de encaje, con muchas plantas y grandes haces de flores, en los jarrones ventrudos en medio de un cónclave de clérigos y señores respetables, para pasar de allí a casa del penitenciario que también se llama don José.

Aquí encuentro una compensación. Don José Centellas es un sacerdote culto, comprensivo, de esos que no están embeatus. Es el confesor de tía Leonor y el mío. Aunque en casa de mis tías, todo el cabildo se encuentra como en la suya propia, se puede decir que el oráculo, el consultor, el asesor, es don José Centellas. Junto a la camilla acogedora, vestida de pañete verde, hemos tomado chocolate con bizcochos que nos ha servido cierta fámula antañona tocada con pañuelo de crespón cruzado sobre el busto y amplísimo delantal inmaculado. Su hermana, doña Luz, una señora menudita, amabilísima, sencilla, viuda con dos hijos que son ya oficiales de la Armada, nos hace la tertulia con su tacto exquisito de mujer muy habituada al trato social. En un testero aparece un buen piano y al lado un músico atestado de partituras. Seguramente se compadece del gesto de hastío y de fatiga que me frunce la boca (¡pobre chiquilla, pensará, toda la tarde detrás de estas cuatro momias!) y me sugiere, suavemente, como quien ofrece una válvula de escape a mi aburrimiento:

—Toque usted alguna cosa, Mariquita. Ahí, en el músico, tiene usted de todo. Mis chicos tocan el violín y el piano y cada vez que vienen con permiso amanecen cargados de tocatas nuevas. ¿Quiere usted música clásica...? ¿O prefiere algo frívolo? Ahí tiene usted "La Montería", "La Dogaresa", "El pájaro azul",



"Los de Aragón"... "La canción del olvido"...

¡Ay, doña Luz de mi alma, qué inteligente es usted! ¡De verdad que han sido un sedante de espíritu los tres cuartos de hora que he empleado en desfogarme aporreando a conciencia el vetusto piano!

*Abril, 1.*

Han pasado ya los días dramáticos y evocadores de Semana Santa. Hoy es Pascua. En esta ciudad levítica y feudal, esos días tienen más austera e impresionante fisonomía que en cualquiera otro sitio. El aparato y la pompa que la Iglesia despliega para sus ceremonias, halla adecuado marco en el ambiente gris, severo y adusto de las calles estrechas, de las plazas con soportales, de las casonas solariegas y de los palacios antiquísimos, de cuyos balcones de forja cuelgan enredaderas engendradas por la desidia y la humedad y se ven secundados por la cooperación tradicional que el cristiano vecindario presta a las ceremonias eclesiásticas dichas con su gesto de duelo, con su silencio, con la ausencia total de todo tráfico, con la asistencia ordenada y devota a todas las brillantes, hermosas e impresionantes procesiones que reviven el áspero éxodo hacia el calvario...

Hoy es Pascua. Alegre volteo de campanas cunde el aire, hay perfumes de flores primaverales, cantos de pajarillos, zumbares de insectos, un loco jolgorio en toda la ciudad que prepara sus típicas meriendas campestres... Mis amigas irán a merendar juntas al huerto de Doña Pepa, lleno de manzanas en flor, pero yo no asistiré... Las "conveniencias" no le consienten a una Monleón y de La Cerda semejantes inocentes expansiones. Menos mal que para consolarme me llevarán mis tías a Pe-ralejó.

*Abril, 2.*

A Ernesto Villanueva no he vuelto a verle desde el Jueves Santo, que me lo encontré con Abadal cuando íbamos visitando los sagrarios. Por cierto que se me quedó mirando tan fijo, el insolente... Y al entrar en la catedral, como yo dejase pasar delante a mis tías... (sedas, blondas, brillantes, todo un lujo regio, verdaderamente) se me acercó junto a la cancela y

me espetó un,

—¡Fea!... es usted una fea retepreciosa... —que me dejó por un momento sin respiración. ¡Habrás fresco! No quiero pensar en la hecatombe, si la pulcra Leonor llega a darse cuenta del requiebro.

*Abril, 3.*

Esta tarde, estando en el cuartito del entresuelo haciendo labor, ha entrado el ama de llaves el "Noticiero Almenarense". Berenguela, según costumbre ha comenzado a leerlo en voz alta desde el artículo de fondo hasta los anuncios. Lo que más expectación levanta en esta santa casa son los ecos de sociedad: Fulanita ha sido pedida, Mengano se ha ido de viaje, el día tal se celebró el bautizo del niño de Perengano, Zutana se encuentra indispuesta...

Almenar de doña Mencía es una población de doce mil almas, cabeza de partido, sede episcopal, etc., etc. Tiene una historia gloriosa en la época de la Reconquista y residuo de ella son las hidalgas casonas que arraigaron en su recinto. Por cualquiera calle o placeta que se interne el transeúnte, le saltan a la vista restos de torreones a los cuales se adosaron más tarde edificios renacentistas, amplias casas cuadradas de puro estilo español con bellas y elegantes rejerías, palacios como el de mis tías que tienen marcado sabor medioeval con sus sillares, sus vitrales de colorines, sus torres almenadas en las esquinas, la puerta de herradura coronada por el blasón, el vasto zaguán que se entreabre para dejar ver tras las forjas del medio punto de una cancela el primitivo patio de armas parecido a un claustro monacal... En esta ciudad llena de reliquias, donde apenas hay un palmo de tierra que no conserve una huella heroica, el fantasma del pasado se va apoderando lentamente de nosotros. Parece vivirse en un ambiente retrospectivo, se respira antigüedad por todas partes. Hay poco tránsito junto a los muros ancestrales de muchas casas solariegas, la hierba crece bajo la franja de sombra que proyectan los aleros; las calles están empedradas de menudos guijarritos ovalados y blancos que el roce pulimentó haciendo muy peligrosa sobre ellos la circulación. En Almenar de doña Mencía, el tono do-

*(Continuará)*



## Tú y Ella

Escribía de América a Europa un simpático muchacho, hoy padre de numerosa familia: "Lo más hermoso y consolador de mi viaje es que he dado providencialmente con ELLA. ¿Quién me lo iba a decir? Aquí, en América, adonde sólo por asuntos de hacienda he venido... Diré a usted que ELLA se llama María Isabel. Lo único que le falta es llamarse "Angeles" porque no es un ángel, sino todo un coro de "Angeles"... Ahora que lo del nombre no es culpa suya, sino de su padrino... Así, que vivo encantado"...

La condición de María Isabel — amiga ya mía desde este momento, por lo mismo que era más que amiga de mi amigo — era de las primordiales en Ella. ¿Quién lo duda? Ser un "ángel" en la tierra es cosa reservada a pocos y a pocas, por desgracia.

Desde entonces, aun a través del Océano, me la figuraba como la gota de rocío de los primeros versos del soneto de María Alinda Bonacci:

**Era límpida goccia, dondolante,  
sul curvo ramiel d'un biancospino;  
innamorata del sol de Levante,  
lo rifrangeva in se como un rubino.**

Así, colgada de sus pocos años — veintiuno—, ángel de pureza no manchada, encerraba María Isabel las excelencias de aquella gota de rocío, absorbedora ansiosa de las bellezas de luz policromada, y se mecía ondulante hasta caer madura allí donde Dios la tenía destinada.

Fué, así, efectivamente.

Encerraba ELLA las cuatro cualidades fundamentales en toda mujer:

"Modestia en el rostro"... ¿Hay nada más agradable que ese vestido de amapola, carmín pudoroso, que emerge del alma limpia e inocente, espejo de vida juvenil no manchada?

Como las amapolas que sobresalen en las mieses aparecerá ELLA:

**Ella emergerà fuor delle ondeggiante  
messe mature come d'aureo fiume,  
metterà il sol nelle sue braccia un lume  
bronceo, negli occhi quasi diamanti.**

(Cenna).

"Dulzura en los labios"... La sonrisa es flor del alma cuando nace y se asienta en los labios que no saben de palabras ásperas, ni conocieron frases manchadoras, ni forjaron críticas insanas, ni murmuraron de pseudo-amigas.

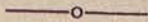
"Pureza en el corazón"... Alimentado con manjares exquisitos, el corazón de ella no sabía más que amar "sacrificándose".

Del cariño de sus padres y hermanos había pasado un día a sentir otro a alguien que, sin ser padre ni hermano, había de ser más que todo eso; y ELLA lo mantuvo igual que los anteriores. No pensó que el amor pudiera ser para sí, para EL; mató sin conocerlo, el egoísmo, y abrazó sin saber acaso de él más que la palabra, el "sacrificio" ¿Que el sacrificio podría exigirle trabajos? ¿Qué le importaba a ELLA, que podía repetir las palabras del conquistador cruzado — sin haberlas leído en ninguna parte más que en su propio corazón?: "Mi brazo es fuerte porque mi corazón es puro".

"Trabajo en las manos"... Es la condición olvidada en las niñas de la edad de ELLA, porque no se les ha predicado que el trabajo es virtud tan necesaria para el hombre como para la mujer. Y, sin embargo, por...instinto (?) — la palabra es demasiado baja para la alteza de la idea que representa — ELLA amaba el trabajo y lo ansiaba. No sabía de cocina, y a los diecinueve años se puso a aprenderla; no sabía de enfermería ni de puericultura, y, siguiendo su feliz instinto, se puso a conocer la ciencia de los primeros auxilios, de los quehaceres domésticos... Y ¡cómo gozaba, presintiendo su maternidad, en bañar el niño de goma que en la clase tenían las alumnas para su instrucción; en poner



inyecciones; en formular presupuestos de gastos de cocina!... ¡Trabajo en las manos!



Es bella. Y cultiva su belleza como se cultiva un don de Dios. Sabe que no porque hermosea el cuerpo, sino porque refleja el alma, la belleza es medio que Dios ha dado a las mujeers para agradar y atraer; y la maneja con la corrección de quien sólo piensa en el futuro esposo que Dios le tiene destinado, sin los aparatosos y locos compromisos de las profesionales de la elegancia y de la química de tocador; lejos de las soberbias bellas que se imaginan diosas.

Posee la que Dios le ha dado, y prefiere, como las violetas humildes que aparecen en el campo, ostentarla más por su perfume que por su vista. Al fin y al cabo, los hombres sesudos saben dónde se encuentra oculta la flor campestre que con-

serva el aroma del valle; y a los que no lo son, ¿para qué ostentarse, si no saben estimar más que lo postizo y antinatural?

Dios me libre de creer como Eurípides: "ser las mujeres artífices maravillosas de todo lo malo". Más, aunque lejos de eso, hoy en día se puede aplicar a muchas jóvenes la frase tal como la cambió Vittorio Alfieri al estamparla al frente de un soneto suyo: "Hay mujeres imitadoras maravillosas de todo lo malo".

Duramente habla el poeta italiano:

...ove gli uomini son buoni  
specchio voi siete d'ogni nobile arte;  
ove pessimi son...  
Dovunque i Maschi van, voi pur seguite.

Y como, por desgracia, los hombres van a todas partes, a todas quieren ir también ellas. Y lo que ellos pueden pretender, poderlo ellos. Y en eso está su gloria.



## Felicidad Plena

Son muchos los factores que en la vida contribuyen al logro de la felicidad. Todos ellos nacen de las buenas acciones, de la tranquilidad de conciencia y de la buena voluntad para encarar las cargas de la humana existencia, encauzándolas por las sendas del bien.

Parece que fuera privativo de la vida matrimonial el concepto de felicidad, que se refiera a ese lapso de nuestro existir, y nada más. Cuando la gente es soltera o cuando está en la vejez, poco se dice o en poco se cuenta la felicidad que a cada uno puede corresponder. ¿Por qué? ¿Acaso no aspiramos, en todas las etapas de la vida, a la ventura personal? Se arguye que siendo uno solo, en la vejez o en la juventud, la felicidad depende de nuestra propia decisión, de nuestra voluntad exclusiva — descontados los factores extrahumanos— y no como en la vida matrimonial, de dos personas que tienen que sentir, obrar y pensar,

si no del mismo modo, por lo menos en forma concurrente.

En efecto, la vida conyugal, que debe basarse en una armonía ininterrumpida, es la que más necesita trabajar por la felicidad, ya que ésta no depende de la parte o acción que ponga uno de sus miembros, sino los dos. Cuando hay armonía de pensamiento y de acción cuando todos los actos del diario batallar se encaminan a buscar la tranquilidad y la comprensión de esos dos seres que conviven bajo un mismo techo, cuando no hay choque de ideas, ni de creencias, ni antagonismos familiares, puede esperarse la conquista de la anhelada felicidad.

En las largas horas de la soltería, las hijas son aleccionadas por sus madres preparándolas para el difícil, y lleno de escollos, ejercicio del matrimonio. A muchas les aprovecha la lección, pero a otras en nada cambia o atempera las salientes de su



temperamento, ni pule las aristas de su carácter.

Niñas son éstas que van a formar el nuevo hogar, tan largamente soñado, sin poner de su parte el menor asomo de voluntad para que en él nazca y reine la armonía. Por lo general han sido mimosas y regalonas, amigas de realizar sus caprichos en la casa de sus padres, y creen que la nueva morada puede ser convertida en prolongación de aquélla.

Nada más contraproducentes y atentatorio contra la dicha de dos seres que se han unido para ser felices. El hogar no es una fiesta permanente, ni es una pista de baile donde la jarana y la despreocupación ha de sentar sus reales permanentemente. El hogar, por el contrario, es algo sagrado donde el sacrificio y la resignación de las partes que lo forman debe ser lo suficientemente fuerte como para resistir todas las adversidades, de la vida, que son muchas y verdaderas.

Se debe ir a ese nuevo templo, edificado con amor e ilusión, dispuesto a soportar y sobrellevar las cargas que inevitablemente han de venir, porque la propagación de la raza, esto es, la prolongación de la familia, en sucesivas generaciones, no es un

juego de muñecas, ni un pasatiempo de desocupados. Los hijos, con su crianza y educación, cuestan más de lo que todas las jovencitas alegres y los hombres atclondrados lo suponen.

La felicidad plena, ese anhelo profundo del alma del enamorado, se consigue mediante una comprensión mutua, una tolerancia discreta y una lucha tenaz e inteligente por combatir las malas tendencias, las costumbres poco lisonjeras del cónyuge pasible de una enmienda.

Luchar sin descanso, paralelamente, ambos sostenedores de ese gran edificio que es el hogar, porque la familia tenga en él al único remanso de paz y de amor que ofrece la vida, es uno de los deberes, no ya primordiales, sino esenciales de las personas casadas.

La dicha de los dos, eso que algunos creen que es una cosa escurridiza e inalcanzable, resulta algo tan perfectamente humano y positivo, que todo aquel matrimonio que se lo proponga puede alcanzarla siempre que el edificio conyugal se ha construído sobre la base del amor y la mutua comprensión.

María Elisa Ocampo

## Un ejemplo

El cable, ha poco, anunció la muerte del célebre Lord Ripon, a quien aprendimos a admirar y amar desde nuestra infancia por su conversión al catolicismo.

Fué Lord Ripon una de las figuras más culminante de la política inglesa del último medio siglo. Hijo del Primer Ministro Lord Goderich, desde muy joven fué a las cámaras como miembro del partido liberal, y a la muerte de su padre, heredó su sillón en la Cámara de los Lores y el título de Conde de Ripon. En el Gobierno de Palsmerton, fué Ministro de Gladstone, de quien fué íntimo amigo, compartió con éste las responsabilidades de su administración, desde el cargo de

Lord Presidente del Consejo.

Había sido elegido en 1870 gran maestro de la masonería inglesa, y como tal tuvo que redactar la contestación a la condena que acababa de lanzar S. S. Pío IX en una Bula contra la masonería en 1874.

¿Qué pasaría en el ánimo del gran maestro? ¿Qué efecto le causarían las palabras de Pío IX? Nadie lo sabe: pero lo cierto es que encargado por las logias, que le consideraban como uno de los más inteligentes intérpretes y de sus más poderosos auxiliares, de componer una obra contra el catolicismo, Lord Ripon se entregó afanoso al estudio de las bibliotecas.

Más, el infatigable ardor de sus in-



investigaciones dió por resultado que en vez de emprender la obra proyectada, una mañana se presentó a los religiosos Oratorianos de San Felipe de Neri y les dijo:

—Deseo ser católico, y os ruego me administréis el bautismo...

Se procedió al examen de catecúmeno y los religiosos quedaron sorprendidos de la ciencia de Lord. Se accedió a su petición, y en Septiembre de 1874 abrazó el catolicismo siendo bautizado en el oratorio de Brompton. Al inscribir su nombre en los libros bautismales, la Inglaterra entera se preguntó asombrada sino era éste el enemigo declarado de la Iglesia.

—Sí,—contestó él—, y en adelante seré su defensor.

Esta conversión doble — porque Lord Ripon abjuró de la masonería y del protestantismo — produjo en Inglaterra el asombro que había producido en Alemania la conversión del príncipe de Stolberg; y se decía comentando el hecho: —El papa de Satanás se ha inclinado y sujetado al Papa de Cristo.

No faltó a las promesas del bautismo, y fué desde entonces católico práctico. Desplegó un celo ardiente en el ejercicio de la caridad cristiana como presidente de las **Conferencias** de San Vicente de Paúl de todo el reino. Fué después nombrado por la Reina Victoria de Inglaterra Virrey de las Indias. Posteriormente fué el primer Lor del Almirantazgo, Ministro de las Colonias y Lord Privy Seal, puesto que había renunciado últimamente, retirándose a la vida privada, después del Congreso Eucarístico de Londres, como protesta de la actitud del gobierno que no apoyó suficiente aquella grandiosa manifestación católica.

La muerte lo sorprendió a la edad de 83 años, después de haber ocupado los más altos puestos de la administración británica.

Este ejemplo no necesita comentarios.

Meditadlo con imparcialidad y... después dejad a vuestro buen criterio lo demás.

(De "Rayos de Luz").

## Un Cardenal en el Senado

En la ciudad de San Antonio de Texas para dar más esplendor a los actos del segundo centenario de su constitución municipal, las autoridades invitaron al Cardenal Hayes de Nueva York, quien respondió prometiendo asistir a ellos. Al saberse que el Cardenal de Nueva York iría a Texas, el Senado de aquel Estado, a su vez, le invitó para que hiciera una visita oficial a la alta cámara y dirigiera la palabra a los legisladores y al público de la ciudad de Austin, capital de Texas. El Cardenal aceptó. Era la primera vez que un príncipe de la Iglesia iba a ocupar la tribuna parlamentario en el senado texano en su carácter de dignatario de la Iglesia Católica.

El Cardenal de Nueva York, se dirigió pues a Austin, siendo recibido por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas del Estado que lo acompañaron directamente

al palacio senatorial. Ya en el salón de sesiones el Cardenal fué presentado oficialmente a los miembros del senado, y en un momento de profundo silencio el Cardenal hizo, de la frente al pecho, la señal de la cruz, y, como en su Púlpito de San Patricio, habló sencillamente en forma de sermón. Entre los asistentes los católicos formaban la minoría. Por esto el Cardenal quiso predicar y no discursar.

Agradeció el honor que el Senado le había conferido; dijo que él formaba parte del Senado de la Iglesia Católica y que bajo su cuidado de Pastor tenía un millón y medio de católicos. Hizo notar que los senadores políticos están formados por ciudadanos de una misma nación, al paso que el senado de la Iglesia Católica, constituido por 70 cardenales, lo formaban ciudadanos de todos los países pertenecientes a una



sola patria espiritual. "En esta ocasión, dijo, estando entre vosotros, senadores y ciudadanos de Texas, como un Cardenal de Roma, quiero dar públicamente gracias a Dios por mi ciudadanía norteamericana, gracia a la cual, en virtud de nuestras leyes y educación ciudadana, puedo hablarlos y presidirlos y escuchar los aplausos de una mayoría que, sin embargo, no pertenece al credo de mi religión católica".

Estas palabras fueron ahogadas por

una ovación que puso lágrimas en los ojos serenos del Cardenal Hayes, quien añadió: "Yo quiero reafirmar, en contra de las campañas de otros días, que los católicos serán siempre leales a la causa de la patria y defenderán la bandera de las antiguas glorias".

Y por primera vez al terminar el sermón, la señal de la cruz, trazada en alto, bendijo a los legisladores de Texas.

---

## A CUBA

Isla de Sol, región hospitalaria  
 mecida por las ondas del Atlántico,  
 templé la lira para darte un cántico  
 y el corazón lo trasmutó en plegaria.

Tu porvenir, con fiebre visionaria,  
 interrogo al destino nigromántico,  
 y en mis jardines, con amor romántico,  
 cultivo de tu fé la pasionaria.

Patria, ningún cariño al tuyo, opongo,  
 y ante tu altar, mis cóleras depongo  
 el corazón saltándome del pecho,

y pido a Dios en rezos y oraciones,  
 que sobre este naufragio de pasiones  
 floten las libertades y el derecho.

**José Manuel Carbonell.**  
 Embajador de Cuba  
 en Méjico.

---

## Educación Católica

(Mensaje del Presidente de la República  
 del Perú, Gral. Oscar Benavides, 8 de  
 diciembre de 1937)

Hago por nuestro profesorado todo cuanto está en mis manos. Y haré más aún. Nada será tan grato para mí, como ver a los maestros libres de las pequeñas preocupaciones materiales, consagrados intensa y exclusivamente, con inteligencia y con fervor, a su noble misión, rodeados por el respeto y la obediencia de sus alumnos, y acreedores de la gratitud y a la estimación de sus conciudadanos.

Por eso mismo, seré implacable hasta que logre arrancar de raíz los gérmenes funestos que el sectarismo quiere introducir en la enseñanza, tratando de sembrar en

ella la anarquía que pretendió desencadenar en el orden interno.

Sea cual fuere su condición o el carácter del plantel a que pertenezca, ya se trata de una escuela elemental o de los centros de estudio superiores, del catedrático o del maestro de una pequeña población indígena, de colegios particulares o sostenidos por el Estado, seré rígido, inflexible para imponer sanción a los que perverten a la Juventud, inculcándole teorías sectarias y disolventes y destruyendo en ella el sentimiento de la nacionalidad, con olvido imperdonable de su deber y de su responsabilidad ante la Patria.



## Apreciaciones de un Pastor Protestante

"The Binghamton Press", diario de New York, publicó el 29 de Noviembre de 1937 este juicio:

El Pastor Rev. Murray S. Howlan desarrolló el tema "Comprendiendo a la Iglesia Católica" y dijo lo que sigue: ¿Cuántos de Uds. Protestantes Cristianos, han hecho algún esfuerzo para comprender la Iglesia

Católica? Seguramente no serán muchos. Sin embargo, la Iglesia Católica Romana es la rama más grande de la Cristianidad, contando con la adhesión de gentes de todas las razas, desde las más humildes hasta las más cultas y de una educación superior. ¿No es estúpido dejar de comprender esta gran realidad?

### LE INTERESA LEER ESTO

Por excesivo trabajo que hemos tenido con el Congreso Femenino de Educación, para conmemorar el Cincuentenario del Colegio Superior de Señoritas, no nos es posible publicar este semanario el cuarto domingo de este mes pero en compensación a esta falta publicaremos esta revista los cinco domingos del mes de octubre. SARA CASAL VDA. QUIROS

## Recetas de Cocina

### LAS CONSERVAS

Algo de suma importancia para el ama de casa es saber conservar las frutas y legumbres. Lo más importante es poseer vasos de vidrio con la tapa bien ajustada, si es posible con ruedas de hule para evitar la entrada del aire. Todos los productos que se desean conservar deben ser muy frescos, las legumbres acabadas de coger, las frutas maduras a su tiempo, que no sean muy remaduras porque se deshacen. El principio de conservación es hacer el vacío en las vasos, y por ella se someten los frascos a la ebullición cuando están llenos, hasta la esterilización completa.

### TOMATES CONSERVADOS

Se escogen tomates bien maduros y frescos, se lavan, se parten en cuatro y se ponen en una cacerola con sal, pimienta, laurel y tomillo; se ponen al fuego hasta que estén deshechos; se cuelan majándolos bien con un bolillo de madera para que pase todo el tomate a través del colador y se pone a hervir un rato más. Se echa esta puré en los frascos bien lavados y habiéndolos dejado escurrir desde la víspera; se tendrá cuidado de no llenarlos enteramente, se les tapa herméticamente y se ponen

en una cacerola que se llenará con agua fría que llegue hasta la salsa de tomate, se pone al fuego y cuando empiece a hervir el agua se ve el reloj y se deja hervir media hora; se baja la cacerola del fuego y se dejan enfriar los vasos en la misma cacerola.

### NANCES EN AGUARDIENTE

Se escogen nances bien maduros y bien sanos, se lavan bien y se echan en un frasco de cristal que tenga una buena tapa; se llena el frasco hasta las tres cuartas partes. Para cada libra de frutas un cuarto de libra de azúcar, este azúcar se echa encima de los nances, se les pone canela y se les echa aguardiente hasta tapar bien las frutas; se tapa herméticamente y se deja en un lugar fresco durante un mes.

### MARAÑONES EN AGUARDIENTE

Se escogen los marañones maduros y bien sanos, se lavan bien y se les quita la semilla; se colocan en un frasco de cristal bien acomodados; para una libra de marañones un cuarto de libra de azúcar que se echa sobre los marañones; se le echa aguardiente hasta cubrir bien las frutas; se tapa herméticamente, se guarda en un lugar fresco durante un mes.



# Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

**Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos**

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

## Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

**Rayos X**

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Consultorio Optico

**"Rivera"**

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA  
LENTEs Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO  
VARIEDADES, LADO NORTE

**Horas de consulta:** DE 10 a 12 DE LA MAÑANA  
DE 2 a 5 DE LA T. RDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

EN LA  
TIENDA DE

**CHEPE ESQUIVEL**

encontrará usted las mejores clases de

**CAPAS de HULE**  
PRECIOS SIN COMPETENCIA

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

**Calidades insuperables**

**Precios sin competencia**

**AL POR MAYOR - AL POR MENOR**

Apartado 493 - Teléfono 2131



# Un método sencillo pero preciso de probar la fuerza del corazón

Si bien ocurren con mayor frecuencia las enfermedades del corazón, nuestros medios modernos de medir la cantidad de trabajo que el corazón puede hacer sin poner a riesgo la vida permiten a muchas personas vivir hasta la vejez como quiera que los obliga a mantenerse dentro de los límites de la seguridad.

Hoy el cardiógrafo eléctrico que marca la fuerza de los latidos del corazón y regularidad o irregularidad de la acción de corazón, el fluoroscopio para ver funcionar el corazón y la mediación del oxígeno extra que el paciente requiere para hacer cierta cantidad de trabajo y cálculo del tiempo que necesitará esa cantidad extra después de que haya acabado de hacerlo, ayudan al doctor a examinar el corazón.

Aun cuando no todos los doctores tienen cardiógrafo, fluoroscopio y aparato de medir oxígeno, la prueba funcional indica claramente el esfuerzo que el paciente puede hacer.

Al llegar al despacho del doctor el paciente descansa por unos pocos minutos

NO economice retirando la buena prensa que salva su hogar. Economice retirando la prensa impía, las novelas, revistas y libros malos

## Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

**TIENDA DE DON NARCISO**

en preparación para la prueba. Mientras está descansando, el doctor le toma el pulso y entonces indica cuales ejercicios lo va a poner a hacer, que son los de subir unas cuantas gradas a cierto paso, trotar, brincar la cuerda o tratar de tocar los dedos de sus pies sin doblar las rodillas cierto número de veces y durante un tiempo determinado.

El doctor sabe cuantos latidos más tendrá que dar el corazón de una persona normal para poder hacer el trabajo que le impone y exactamente cuanto tiempo tardará el corazón después de hacerlo en recobrar su pulsación normal, o sea el paso a que latía antes de hacer el ejercicio. Por tanto, un corazón que da 72 latidos por minuto antes de hacer una cantidad determinada de trabajo, digamos saltar la cuerda 60 veces a paso de 120 saltos por minuto, puede dar 96 palpitations por minuto debido a este esfuerzo y dentro de minuto o minuto y medio reasumir su paso normal. Esta manera de funcionar se considera normal. Caso de ser el paciente un atleta o persona que hace mucho ejercicio, puede palpar su corazón a sólo 84 por minuto y reasumir su paso normal en menos de un minuto.

En resumen; es indicación para el doctor de la cantidad de trabajo que el paciente puede hacer sin arriesgar su vida, la cantidad de trabajo que el corazón puede hacer sin que le falte el resuello por demasiado tiempo después de haberlo hecho.

Necesita Ud. un cobrador?

Para cobrar cuentas puede usted contar con toda confianza en nuestro Reparador y cobrador de REVISTA COSTARRICENSE don Arístides Delgado, Teléfono al 3707.